

La economía mundial, en la etapa actual del capitalismo, caracterizado preponderantemente por la globalización financiera neoliberal, se encuentra ya, desde hace más de un año, atravesando una crisis de gran magnitud, que no ha llegado aún a su piso y sobre la cual todavía no hay consenso respecto a su duración y a la magnitud de sus consecuencias negativas sobre la actividad económica.

Esta crisis tiene su epicentro en el corazón del imperio, los Estados Unidos y es resultado de la política económica de la derecha estadounidense, ultra liberal, concentradora en pocas manos de los ingresos y la riqueza y que ha endiosado al mercado y descalificado la acción del estado y que ha sido apoyada y adoptada por otras potencias mundiales, Inglaterra en primer lugar y por la comunidad financiera internacional con el FMI a la cabeza.

La economía argentina, durante esta crisis ha evidenciado sus fortalezas que son producto de haber adoptado desde 2003 políticas autónomas y desacopladas de los mercados financieros internacionales.

Sin embargo, es necesario profundizar los cambios y enfrentar nuevos desafíos, pero siempre dentro del mismo modelo, ya que la ralentización del crecimiento económico mundial y el impacto negativo que pueda tener sobre nuestras exportaciones puede ser contrarrestado fortaleciendo el mercado interno e incentivando la demanda local, lo cual se logra generando mayores posibilidades de empleo y mejorando la calidad

de los mismos, incrementando los salarios y las jubilaciones, reduciendo la tasa de interés; en fin, encarando un combate firme contra la pobreza y la desigualdad.

En este contexto, este documento pretende ser un aporte al debate sobre la política económica argentina y sobre todo, a la dilucidación de una de las preguntas claves que hoy nos hacemos quienes analizamos la realidad actual, después de casi 6 años consecutivos de crecimiento económico, con pilares sólidos y con indicadores sociales en franca recuperación.

¿Estos logros responden a decisiones activas tomadas por las autoridades nacionales o simplemente son consecuencia de la reacción natural del proceso económico después de una devaluación y recesión económica profundas y de las favorables condiciones de la economía mundial? ¿Es un cambio transitorio de tendencia y en realidad continúa vigente el mismo patrón de acumulación de los noventa y de los últimos 30 años o se ha acabado el modelo de valorización financiera? ¿Estamos frente a una política económica que pone eje en la distribución del ingreso o en realidad se replican los mismos mecanismos de concentración que los años previos al 2003?

Nuestra respuesta es contundente: Desde 2003 la economía argentina ha comenzado a remontar el deterioro provocado por políticas de sesgo neoliberal aplicadas desde 1976 y ha dado fin al régimen de valorización financiera.

CARACTERÍSTICAS DEL MODELO PRODUCTIVO CON INCLUSIÓN

En general, hay acuerdo para distinguir tres períodos en la caracterización de los procesos económicos de Argentina, según los patrones de acumulación preponderantes: el modelo agroexportador (1880-1930); el modelo de sustitución de importaciones (1930-1976) con dos etapas, la primera basada en la industria liviana (1930-1958) y la segunda en las industrias pesadas (1958-1976); y el régimen neoliberal de valorización financiera (1976-2003).

Los casi 6 años transcurridos desde 2003 son escasos en términos históricos, tanto para poder aprehender conceptualmente la totalidad de las características de este nuevo proceso económico como para encontrar una denominación que lo caracterice. Sin embargo, resulta claro que ha concluido la etapa anterior y que la actual se caracteriza por la primacía de lo productivo sobre lo financiero, con un alto impacto positivo en términos de creación de empleo, de integración territorial y de reducción de la exclusión social. De allí, el nombre que se utiliza mayoritariamente: Modelo productivo con inclusión.

LOS PATRONES DE COMPORTAMIENTO SON CLARAMENTE DIFERENTES A LOS QUE IMPERABAN EN LAS DÉCADAS PREVIAS:

a) La primacía de lo productivo sobre lo financiero

Desde 2003 la política económica ha privilegiado los incentivos a la producción, a la Inversión en bienes de capital y en construcción, al consumo interno y a la exportación. Una prioridad ha sido el

fortalecimiento del mercado interno.

Dentro de los sectores económicos, la industria ha sido claramente incentivada. Sin perjuicio de ello, tanto el sector agropecuario como la minería y los servicios (comercio, turismo, transporte, entre los principales), también han crecido considerablemente.

Por el contrario, durante el período neoliberal de valorización financiera la política económica estimuló las operatorias financieras, el creciente y explosivo endeudamiento externo y la fuga de capitales. La deuda con el exterior no fue tomada para la ejecución de obras de infraestructura o para financiar la inversión productiva, sino para obtener renta financiera mediante la colocación de los fondos en el sistema financiero local (las tasas de interés locales era superiores a las internacionales y el tipo de cambio fijo, ya sea por convertibilidad o por "tablita" garantizaba sin riesgos, la adquisición de moneda extranjera para fugarla del país).

En esta materia la diferencia es sustantiva. Desde 2003 se ha adoptado una política de desendeudamiento que impidió sistemáticamente la repetición de estas prácticas y que mediante regulaciones estatales puso trabas al libre movimiento de capitales con el exterior. Hoy la reproducción del capital tiene más posibilidades de ser exitosa invirtiendo en las distintas actividades productivas antes que en la "bicicleta financiera".

b) La inclusión social mediante la creación de empleo, la reducción de la pobreza y la indigen-

cia y la mejora distributiva

Desde 1976 y hasta 2003 los indicadores de empleo y de niveles salariales, mostraron una tendencia claramente descendente, mientras crecieron la pobreza y la indigencia.

Así, la tasa de desempleo se incrementó continua y permanentemente, pasando de menos del 4% a principios de 1976 al 18,3% en octubre de 2001, saltando al 21,5% durante la crisis del 2002. La pobreza creció también en forma permanente desde menos del 10% en 1975 a más del 54% en el pico de la crisis.

En los años que van de mediados de los setenta a principios del siglo XXI la participación de los asalariados en el ingreso nacional cayó del 48,7% al 29,3%. Casi 20 puntos perdieron los trabajadores en la más brutal transferencia regresiva de ingresos producida en la historia económica nacional.

Los economistas ortodoxos, voceros exultantes de los sucesivos ajustes económicos, decían que en la Argentina la pobreza se erradicaría por el "efecto derrame". Según ellos la pobreza estructural era como una consecuencia no deseada o como un daño colateral de un modelo económico exitoso. **Nada más lejos de la realidad: la generación de exclusión social fue inherente al proceso económico neoliberal financiero.**

Tanto fue así que, en algunos años, hasta podía crecer el PBI y/o la Inversión y al mismo tiempo se deterioraban los indicadores sociales.

Todo lo contrario ocurre desde 2003. Junto con el crecimiento del producto, año tras año disminuye el desempleo, la pobreza y la indigencia. Actual-

mente el desempleo se redujo al 8% de la PEA y la pobreza orilla el 20%.

También la distribución del ingreso presenta mejoras considerables desde 2003, principalmente porque rompe una tendencia de 30 años que parecía irreversible.

Todavía falta mucho para lograr una Argentina con plena justicia social y con una equitativa distribución del ingreso. Es tanta la destrucción acumulada después de 30 años de imperio de políticas antinacionales y antipopulares que se necesita, para su reversión definitiva, no sólo mucho más tiempo para consolidar este nuevo modelo productivo, sino también la pronta adopción de nuevas medidas que lo revitalicen y garanticen su sustentabilidad de largo plazo.

c) La integración territorial

Otra característica netamente diferenciadora entre uno y otro modelo económico, es que después del 2003 el interior del país ha vuelto a tener posibilidades de crecimiento y de desarrollo.

A partir de 1976, el achicamiento del mercado interno por la caída de la demanda al aumentar el desempleo y disminuir los salarios, las altas tasas de interés que inviabilizaban la producción y la imposibilidad de exportar por la apreciación de la moneda local, provocaron el cierre de más de 200.000 pequeñas y medianas empresas, entre industrias y comercios y la quiebra de otros tantos pequeños productores agropecuarios.

La falta de oportunidades laborales, el cierre de plantas de empresas públicas privatizadas (las plazas petroleras Cutralcó-Plaza Huincol, Tartagal, los

talleres ferroviarios de Tafi Viejo), el levantamiento del ferrocarril en miles de poblados y comarcas rurales conformaron un panorama caracterizado por el abandono del interior, el desplazamiento de grandes contingentes empobrecidos a los cordones suburbanos de las principales ciudades y la abrupta destrucción de las economías regionales.

A diferencia de ello, después del 2003 el interior del país florece y renace. En todas las provincias, especialmente en aquellas donde sus autoridades desempeñan gestiones comprometidas con el cambio del modelo, crecen nuevamente las inversiones y el empleo, los campos producen intensamente, se reabren las fábricas, se incorporan nuevas maquinarias y tecnologías, se construyen viviendas y obras de infraestructura y la actividad comercial de los pequeños poblados adquiere un ritmo creciente.

Todas las economías regionales han vuelto a mostrar su potencial. Se han generado en consecuencia mayores incentivos para la permanencia de la población en el interior del país.

d) El rol activo del Estado

Quizás uno de los parámetros más certeros para determinar si hubo cambio en el paradigma económico sea las diferencias entre uno y otro respecto al rol que le asignan al Estado en la economía.

Recordemos uno de los slogans publicitarios de la Dictadura: "Achicar el estado es agrandar la nación" y esa fue una de las constantes en esos 30 años, durante los cuales siempre se denostó el rol del estado en la economía y se pusieron ingentes esfuerzos y recursos para lograr su destrucción. Según la visión imperante en esos años era el mercado

actuando con las menores limitaciones posibles el que obtendría mejoras en los niveles de vida de la población.

Está claro que ello nunca ocurrió, a pesar de que fue nuestro país el que cumplió al pie de la letra los designios del Consenso de Washington, a tal punto de ser considerado el mejor alumno por el FMI. Vale la pena hacer una breve reseña de algunas medidas adoptadas: desregulación y terciarización de compras de las empresas públicas y luego su privatización definitiva, abandono del rol regulador de mercados, ajustes fiscales consecutivos para reducir el tamaño del estado, disminuyendo la cantidad de personal, abandono de la obra pública (cayó del 10% al 2% de participación en el total del PBI, cuando en países de desarrollo reciente como los del sudeste asiático esa tasa se ha mantenido en el 11% del PBI durante los últimos 20 años), descentralización de los servicios de salud y educación sin el financiamiento adecuado, produciendo un deterioro aún no revertido totalmente en la calidad de las prestaciones.

Está claro que esas políticas fueron abandonadas desde 2003. Se recuperaron empresas privatizadas (Correo Argentino, AYSA, Aerolíneas Argentinas); se impidió la privatización de otras (Banco Provincia de Buenos Aires, Banco Nación), se crearon empresas públicas (ENARSA), se incrementó la obra pública (creciendo del 2 al 4,5% del PBI), se dispuso el crecimiento de la inversión pública en educación (al 6% del PBI), se aumentaron las jubilaciones y se exteriorizó permanentemente la necesidad de que el estado participe activamente en la regulación de los mercados y en su control (aumentos salariales por decreto, reforma de la Ley de AFJP, control de capitales).

Parece que en sentido contrario a lo vigente en la etapa neoliberal el slogan de este nuevo modelo podría ser: "Sin Estado no hay Nación".

e) La integración regional

En la diferenciación entre uno y otro modelo debemos incluir las modificaciones profundas de las relaciones de Argentina con el mundo.

Lejos de las "relaciones carnales" y de la sumisión a las políticas económicas establecidas en el Norte del planeta, desde 2003 se ha optado por profundizar la integración económica regional, fortaleciendo el MERCOSUR, siendo artífices propositivos de importantes innovaciones como el Banco del Sur y la adopción de las monedas locales para el intercambio comercial y por sobre todos estos temas, se ha jugado un rol fundamental en el rechazo al ALCA, que constituía nada más y nada menos la estrategia de los EEUU para continuar con la desintegración y el sometimiento de las economías del Sur de las Américas.

FUNDAMENTOS Y LOGROS DEL MODELO PRODUCTIVO CON INCLUSIÓN

El **ciclo actual de crecimiento** comenzado en el año 2003 ha tenido, entre otros, los siguientes resultados:

- altas tasas de crecimiento del producto, con muy baja volatilidad
- difusión del crecimiento económico a todos los sectores de la economía y en todo el territorio nacional
- tasas de inversión crecientes
- equilibrio macroeconómico sostenido en materia fiscal y externa (superávit gemelos)
- tipo de cambio real que estimula la actividad

- productiva y el empleo, y que se mantiene estable
- desendeudamiento y acumulación de reservas internacionales que alcanzan en la actualidad aproximadamente US\$ 47.500 millones
- adecuada regulación financiera y control al movimiento de capitales
- mejoras notables en los indicadores sociales a partir de la reincorporación de amplios sectores de la sociedad al mercado de trabajo y de una más justa distribución del ingreso.

Una economía en crecimiento sostenido desde 2003

En el año 2007 el Producto Interno Bruto creció 8,7% y acumuló un alza de 52,8% con respecto al mínimo registrado en 2002, superando además al anterior máximo, alcanzado en 1998, en un 24,7%.

De esta manera, nuestro país exhibe un crecimiento elevado y equilibrado en los últimos cinco años, con tasas anuales que superan en todos los casos los 8,4 puntos porcentuales.

Es importante destacar que se trata de uno de los ciclos de crecimiento sostenido con menor volatilidad. En contraste con otras recuperaciones, como la ocurrida durante los años '90, no se observan interrupciones al período de expansión actual.

Incluso, la inestabilidad financiera internacional a partir de la segunda mitad del año 2007 y algunas limitaciones energéticas durante el invierno constituyeron sólo riesgos potenciales para la economía argentina, ya que finalmente no repercutieron sobre sus variables macroeconómicas más importantes.

En particular, **durante la década de 1990**, las tasas

de crecimiento económico que promediaron los 2,8 puntos porcentuales fueron interrumpidas en los años 1995 y 1999 por los efectos de crisis externas (-2.8% y -3.0%, respectivamente).

> PRODUCTO BRUTO INTERNO

A precios de mercado | 1994-2007



Fuente: INDEC

Teniendo en cuenta la **composición del producto por el lado de la demanda**, se observa una fuerte contribución al aumento del PBI del consumo privado, creciendo a un ritmo elevado pero cercano al PBI (con tasas que variaron entre 8 y 9% entre 2003 y 2007) y un desempeño destacado de la inversión, que creció a tasas anuales de entre 14 y 38% en el mismo período. Durante el 2007, el consumo privado concentró el 65,5% del producto, la inversión el 22,7% y las exportaciones un 14%.

Asimismo, respecto a la **evolución de los componentes de la demanda agregada**, durante el período 2003-2007, el Producto Bruto Interno creció un 40%, las exportaciones crecieron en un 43%, en menor medida el consumo, que lo hizo en un 37% y la inversión alcanzó valores que triplican los anteriores, acumulando 123% en los cuatro años.

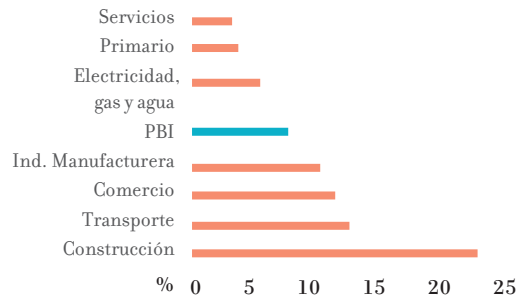
Por su parte, en la **composición sectorial del producto por el lado de la oferta**, adquiere nuevamente

relevancia la industria, siendo este sector uno de los que creció a tasas superiores al promedio del PBI.

El **sector más dinámico en los últimos cinco años fue el de la Construcción**, actividad que presentó tasas de variación entre 18 y 34% durante 2003-2006. Los siguientes sectores arrojaron también tasas superiores a la del producto, aunque en niveles más moderados: Transporte, con una tasa de crecimiento promedio del 13%, se encuentra en segundo lugar en cuanto a ritmo de crecimiento, seguido por Comercio e Industria Manufacturera (12% y 10%, respectivamente). Además, la actividad de la Intermediación financiera, comenzó a crecer nuevamente después de la crisis de la pesificación asimétrica y el sector primario también incrementó notablemente su producción.

> VARIACIÓN PROMEDIO

% PBI POR SECTOR DE ACTIVIDAD | 2003-2007

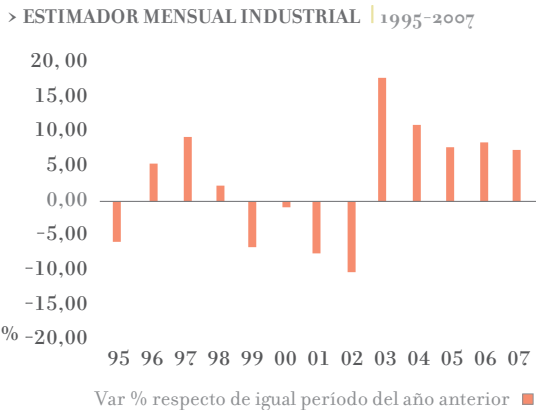


Fuente: INDEC

Una industria que renace, se fortalece y consolida

Con respecto a la actividad industrial, la misma continúa creciendo de manera sostenida desde el año 2003 a una tasa promedio que supera los 10 puntos porcentuales, comportamiento que contrasta claramente con el de la década de 1990, la cual

exhibe una trayectoria irregular, con fuertes variaciones negativas (-5,1% y -6,5% en 1995 y 1999, respectivamente).



Fuente: Ministerio de Economía y Producción.

La clara recuperación se hace aún más evidente si tenemos en cuenta que el crecimiento de la industria en el año 2007 con respecto a 2002 (el más bajo de la serie) fue de 68,2%.

Si analizamos los bloques industriales del EMI, se observa claramente que la tasa promedio de crecimiento del nivel general durante el período 2003-2007, fue 3,3 veces superior a la del período 1994-1998. Si bien el crecimiento se extendió a todas las ramas industriales, éstas no han tenido en los últimos años un comportamiento uniforme.

El sector Automotores fue el de mayor dinamismo durante la recuperación de la actividad económica, con un crecimiento cua-

tro veces superior al de la industria en su conjunto y con una relación 13 a 1 de la tasa promedio de 2003-2007 y la de los años noventa.

Se destacan a su vez los bloques industriales de Minerales no Metálicos, Edición e Impresión, Metalmeccánica (excluida la Industria Automotriz) y Caucho y Plásticos, los cuales han crecido también a un ritmo superior al nivel general.

Este comportamiento contrasta con el promedio 94-98, durante el cual, no sólo el nivel general de crecimiento es considerablemente inferior, sino que además al interior de la industria se encuentran sectores con tasas promedio de evolución negativas (Metalmeccánica, -2,9% y Textil, -1,2%).

Difiere también, entre ambos periodos, la importancia relativa de cada sector en cuanto a su evolución, siendo los más importantes entre los años 1994 y 1998, las actividades relacionadas a Edición e Impresión, Químicos y Metálicas Básicas.

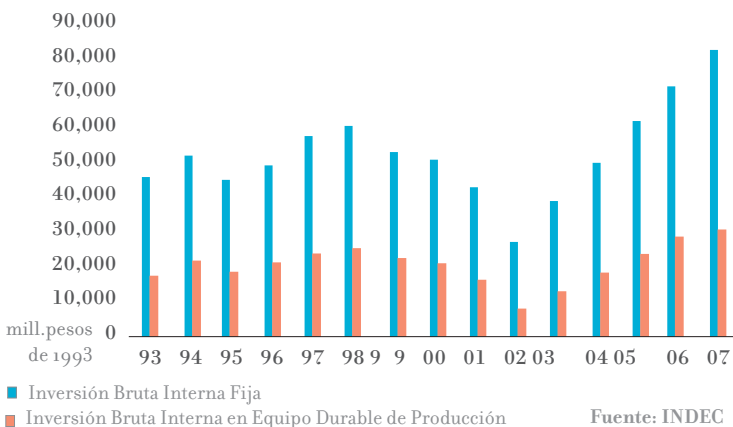
Bloques industriales	Tasa % Promedio 03-07	Tasa % Promedio 94-98
Nivel general	8,60%	2,60%
Automotores	33,8	2,6
Minerales no metálicos	14,0	2,4
Edición e impresión	10,4	6,9
Metalmeccánica excl. Automotriz	8,8	-2,9
Caucho y plástico	8,7	3,3
Químicos	7,7	6,1
Textiles	7,0	-1,2
Alimentos y bebidas	6,6	2,6
Papel y cartón	4,9	2,4
Refinación de petróleo	3,3	4,0
Metálicas básicas	1,4	5,9
Productos del tabaco	0,5	0,1

Fuente: Centro de Estudios para la Producción.

Una economía que invierte

La tasa de variación anual promedio de la Inversión Bruta Interna Fija fue de 25% y el crecimiento respecto al piso arribado en 2002 alcanzó un 207%, siendo estas tasas mayores a las de incremento del producto.

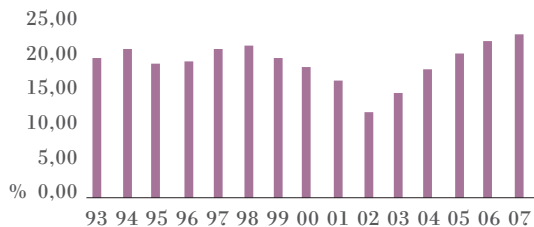
> INVERSIÓN BRUTA PÚBLICA Y PRIVADA | 1993-2007



Cabe resaltar el comportamiento de la **inversión en equipo durable**, la cual crece de manera sostenida a tasas que varían entre el 18% y el 52%.

El dinamismo de la incorporación de equipo durable de producción tuvo como principal fuente la importación. Esto se evidencia en la creciente participación de los bienes de capital de origen importado, que se expandió a un elevado ritmo duplicando, en 2007, su ponderación en las importaciones totales en relación al mínimo alcanzado en el año 2002. La destrucción a la que fue sometida la industria en los últimos 30 años afectó negativamente el desarrollo de la industria nacional de máquinas - herramientas.

> INVERSIÓN BRUTA PÚBLICA Y PRIVADA | 1993-2007



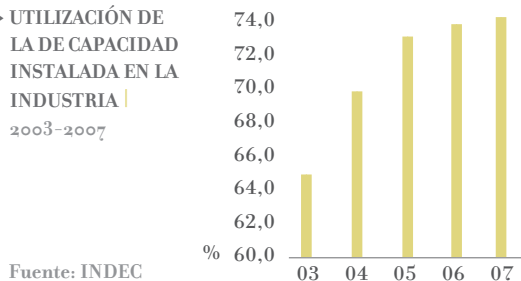
Fuente: INDEC

Por su parte, el **ratio IBIF respecto al PBI**, alcanzó en los últimos años niveles superiores no sólo al promedio 1993-2001 (19%) sino también al máximo alcanzado en 1998 (21,1%) y continúa su tendencia creciente. Lo mismo se observa a través de las tasas de crecimiento de este ratio, que fue muy alta en los últimos años, a diferencia de la década anterior que tuvo una tendencia fluctuante y de menores tasas.

Fuente: INDEC

Es importante destacar que durante los años de mayor crecimiento la **capacidad instalada** se mantiene en niveles prácticamente estables, alrededor del 72%, lo cual refleja el hecho de que el comportamiento de la inversión acompañó (e incluso superó) al ritmo de la actividad.

> UTILIZACIÓN DE LA DE CAPACIDAD INSTALADA EN LA INDUSTRIA | 2003-2007



Fuente: INDEC

En los últimos años tanto la inversión pública como la privada han manifestado un marcado crecimiento. Sin embargo, la inversión pública ha sido mucho más dinámica que la privada, sustentada fundamentalmente en la puesta en marcha de proyectos de infraestructura. Así, mientras la inversión pública se elevó 504% entre 2002 y 2006, la inversión del sector privado creció 146% en el mismo periodo.

De esta forma, la inversión pública alcanzó en 2006 una participación de 14,6% en el total de la IBIF, nivel que más que duplica el porcentaje alcanzado cuatro años antes (6,5%).

La recuperación de la Inversión Extranjera Directa (IED) total comienza en el 2004, momento en el que experimenta un crecimiento significativo al triplicarse respecto al nivel del año precedente. A partir de allí, la evolución de la IED en Argentina muestra una tendencia creciente y sostenida con tasas anuales de incremento que varían entre 5% y 28% en los últimos tres años.

También en el año 2003 se revierte la tendencia negativa de la reinversión de utilidades. En este caso, el crecimiento es tal que permitió recuperar e incluso superar (año 2005) los valores de la década de 1990, periodo durante el cual la reinversión de utilidades nunca superó los 900 millones de dólares. De esta manera, se alcanzó en 2006 un valor record, siendo 3.5 veces superior al máximo alcanzado en 1994.

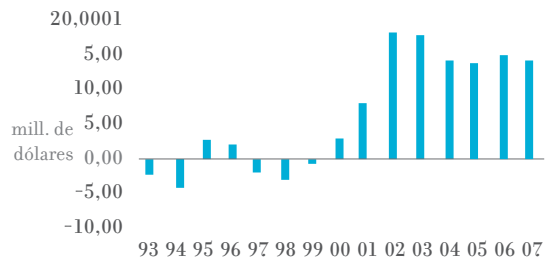
Esta situación es un reflejo de la confianza de los inversores extranjeros radicados en el país, la cual es aún más evidente cuando se tiene en cuenta que en la actualidad el 58% de la renta de la inversión extranjera directa es girada al exterior, mientras que en el periodo 1995-2000 dicho porcentaje

ascendió al 82%.

Una balanza comercial superavitaria

La vigencia de un tipo de cambio competitivo y estable, permitió rápidamente cambiar el signo de la balanza comercial. De ser negativo durante la mayor parte de la década del 90, pasó a tener saldos positivos superiores a los U\$S 10.000 millones en los últimos 6 años. A su vez, se detuvo la salida de capitales al exterior con lo cual el resultado de la cuenta corriente de la Balanza de Pagos se tornó superavitario. Por primera vez, Argentina pasó a contar con el ahorro interno suficiente para financiar el crecimiento, sin tener que recurrir al endeudamiento.

> BALANZA COMERCIAL | 1993-2007

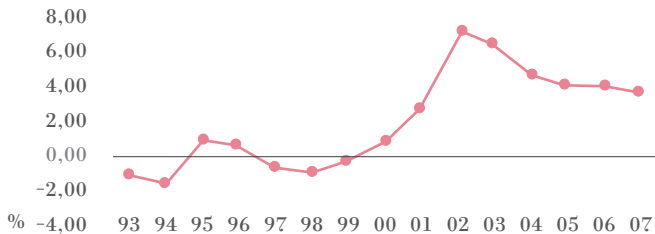


Fuente: Ministerio de Economía

El ratio saldo comercial /PBI se mantiene por encima del 5%, contra un promedio cercano a cero entre 1993 y 2001. En los últimos dos años se viene reduciendo debido al crecimiento de las importaciones que acompañan el crecimiento de la actividad. Durante los noventa a pesar del atraso cambiario (derivado del hecho de que la inflación se mantuvo por un tiempo por encima de la internacional) aumentaron tanto las exportaciones como las importaciones. Sin embargo, mientras las exportaciones aumentaron 115% entre 1990 y 1999, las importaciones lo hicieron en 320%. En 1999, disminuye-

ron ambos conceptos (12% y 18%).

> RATIO SALDO COMERCIAL/PBI | 1993-2007

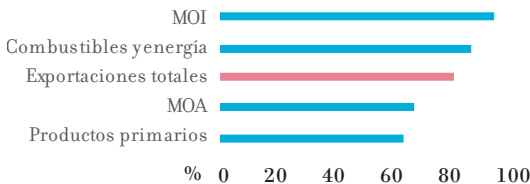


Fuente: Ministerio de Economía

Otro aspecto novedoso de los últimos años es el fuerte incremento de las Manufacturas de Origen Industrial, que resulta incluso mayor que el del promedio general.

> EXPORTACIÓN POR GRANDES RUBROS.

VARIACIÓN % | 2006-2002



Fuente: INDEC

En lo que respecta a las **importaciones**, las mismas tuvieron como principal uso económico los Bienes intermedios (38%) y de capital (23%), siendo significativo también el sector de piezas y accesorios para bienes de capital (17%). A su vez, estos dos últimos rubros arrojaron variaciones porcentuales (en relación al 2002) mayores a la de las importaciones totales, comportamiento propio de una economía en expansión.

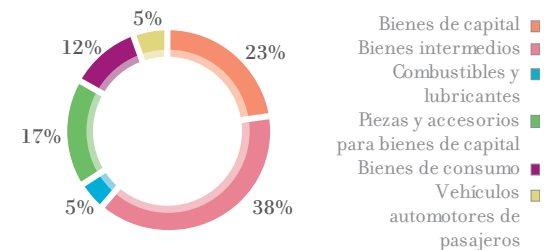
Con respecto a la estructura de las compras realizadas al resto del mundo, cabe destacar la caída del 5% en las importaciones de bienes de consumo, lo

cual se explica por el importante aumento de su producción local.

Tanto el rubro Bienes de Capital como el de Vehículos para la renovación del parque automotor de pasajeros fueron los de mayor dinamismo en la recuperación de los últimos cinco años, al crecer a un ritmo considerablemente superior al de las importaciones totales.

> PARTICIPACIÓN SOBRE LAS IMPORTACIONES

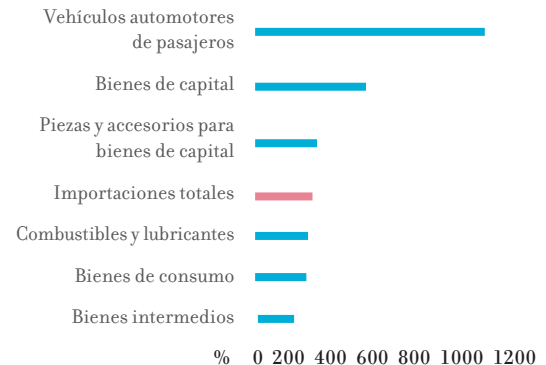
POR USO ECONÓMICO | Promedio 2003-2007



Fuente: INDEC

> IMPORTACIONES POR USO ECONÓMICO.

VARIACIÓN % | 2006-2002



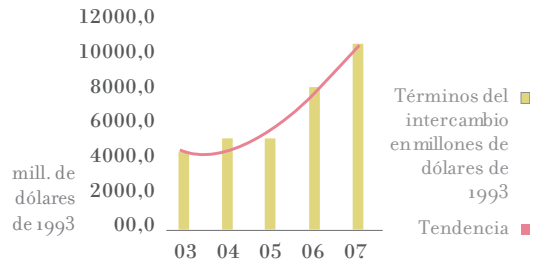
Fuente: INDEC

Respecto a las exportaciones, si bien su crecimiento proviene tanto de cantidades como de los precios, es este último factor el de mayor relevancia en la explicación del dinamismo de las mismas como resultado de la fuerte suba de los precios internacionales de los commodities.

Aunque este fenómeno comenzó en 2004, se vio acelerado en el segundo semestre de 2007. En consecuencia, el poder de compra de las exportaciones argentinas en este último año fue tres veces superior al del año 2002.

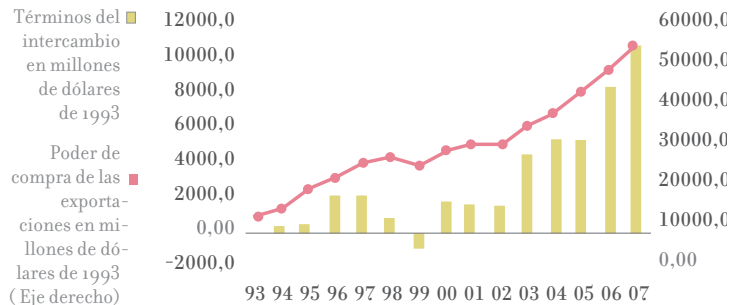
Algo similar, pero de menor magnitud, ocurrió en la década anterior. Las exportaciones argentinas se beneficiaron hasta 1996 con un crecimiento (moderado) de los precios internacionales, lo cual permitió compensar en parte el tipo de cambio desfavorable. Sin embargo, esta tendencia comenzó a revertirse en el año 1997.

> TÉRMINOS DEL INTERCAMBIO | 2003-2007



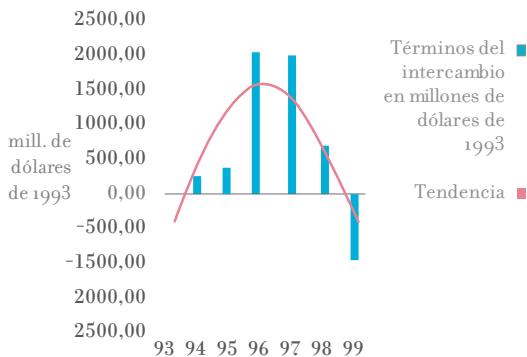
Fuente: INDEC

> RESULTADO INTERCAMBIO COMERCIAL- PODER DE COMPRA DE LAS EXPORTACIONES | 1993-2007



Fuente: INDEC

> TÉRMINOS DEL INTERCAMBIO | 1993-1999



Fuente: INDEC

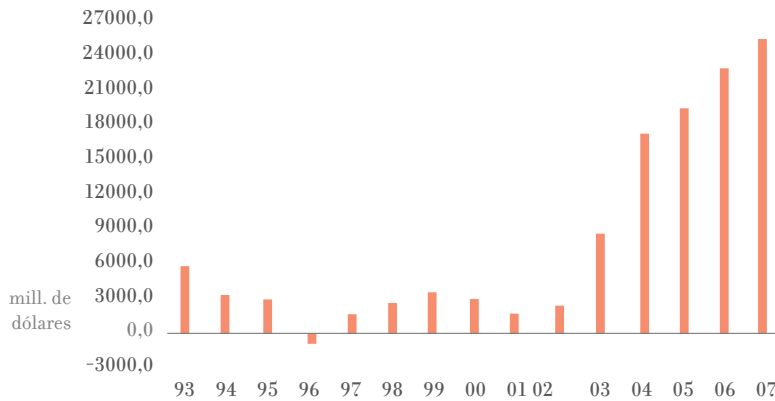
Si bien la suba de los precios de las importaciones fue relativamente importante (el aumento del 6% durante 2007 es la segunda mayor variación anual de la serie iniciada en 1990, sólo superado por el aumento superior al 7% registrado en 2004), el mencionado incremento de los precios de las exportaciones permitió que el poder de compra de las exportaciones argentinas continuara con la tendencia creciente observada desde el año 2002.

Un estado presente con superávit fiscal

Una característica distintiva del proceso en marcha es que durante toda la recuperación, Argentina

mantuvo una situación fiscal claramente favorable, con un superávit primario promedio de 3% del PBI, situación que contrasta claramente con los fuertes desequilibrios fiscales de los años 90.

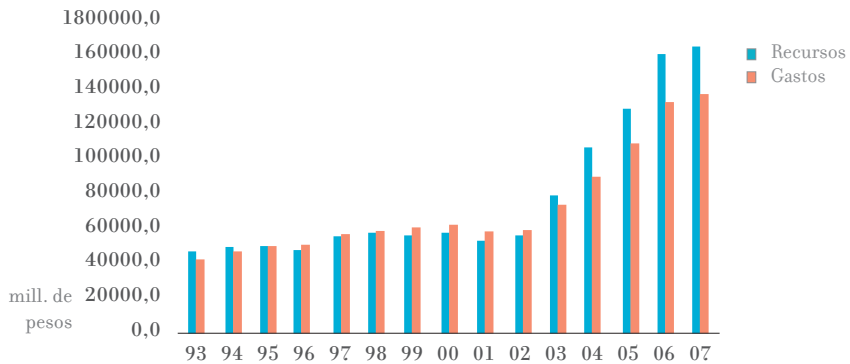
> SUPERÁVIT PRIMARIO | 1993-2007



Fuente: Ministerio de Economía y Producción

Es importante destacar que el superávit se logra a pesar del fuerte crecimiento del Gasto Público destinado a las Inversiones en obras de infraestructura y a servicios sociales. Esta tendencia al alza del gasto es consistente con un modelo que se caracteriza por la visión de que resulta necesaria una mayor presencia del estado en la economía.

> RECURSOS Y GASTOS TOTALES | 1993-2007



Fuente: Ministerio de Economía y Producción

Como resultado del fuerte crecimiento económico y de una mayor eficacia recaudatoria, la recaudación tributaria aumentó en 2007 un 173% respecto de 2002. Este comportamiento estuvo im-

pulsado por los "impuestos tradicionales", esto es, el Impuesto al Valor Agregado, a las Ganancias, y los recursos de la Seguridad Social, que en conjunto, representaron el 70,5% de la

recaudación total. Por su parte, los "impuestos no tradicionales" (Derechos de Exportación e Impuesto a los Débitos y Créditos Bancarios) aportaron el 17,8% de la recaudación total.

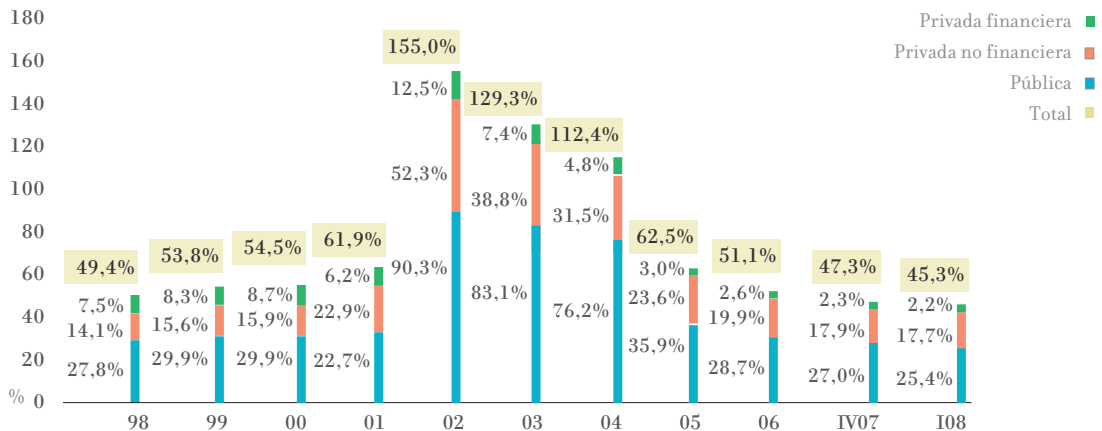
Un país con mayor autonomía financiera

Uno de los pilares básicos de la nueva política económica consiste en fortalecer la capacidad soberana del país en materia financiera. Para esto se procedió, en primer lugar a renegociar la de-

uda en default con una quita aproximadamente del 70% y luego a cancelar la totalidad de la deuda con el Fondo Monetario Internacional, recuperando autonomía en materia de elaboración de

políticas públicas. Esto permitió una permanente reducción de la incidencia de la deuda en el PBI, así como del peso de los intereses en el presupuesto nacional.

> DEUDA EXTERNA POR DEUDOR | % del PBI



Fuente: INDEC

Cabe destacar que esta política continúa profundizándose, ya que se ha producido el anuncio de la cancelación de la deuda con el Club de París, con reservas

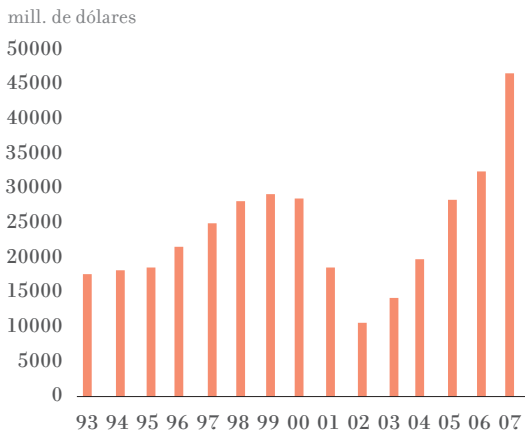
internacionales y la reapertura del Canje de Deuda.

La acumulación de reservas internacionales, otro de los pilares

básicos del actual modelo económico, permitió contar con los recursos suficientes para llevar adelante la política de desendeudamiento. Así, en 2003 las reser-

vas internacionales apenas llegaban a U\$S 10.000 millones. Actualmente, luego de un crecimiento sostenido alcanzan más de U\$S 47.500 millones luego de haber abonado U\$S 10.000 millones al Fondo Monetario Internacional y más de U\$S 18.000 millones al Banco Interamericano de Desarrollo y al Banco Mundial.

> RESERVAS INTERNACIONALES | 1993-2007



Fuente: INDEC

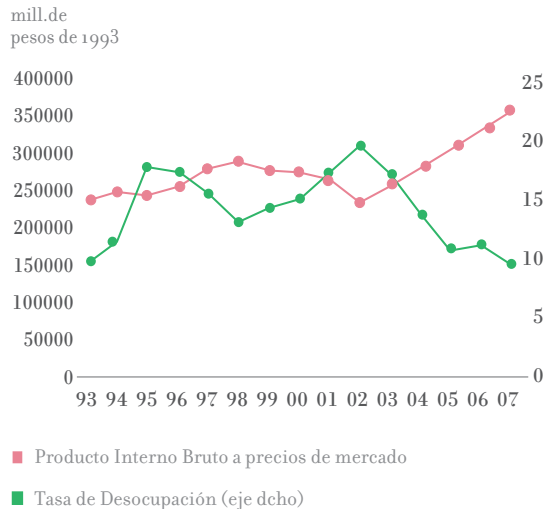
Una sociedad que se reincorpora al mercado de trabajo

La recuperación de la actividad económica permitió una importante mejora en todos los indicadores sociales. En particular, la tasa de desempleo, luego de alcanzar el 23,3% en mayo de 2002, se redujo a ritmo acelerado y se sitúa actualmente alrededor del 7,5%. En el último año, por primera vez desde 1993, el promedio anual de la tasa de desocupación se ubicó en un nivel por debajo del 10%, alcanzando el nivel más bajo de toda la serie.

Debe notarse que el incremento sostenido del PBI

ha generado, desde 2003, una notable disminución del desempleo, a diferencia de la década anterior en que en años como 1994 a 1996 se registraba crecimiento del producto sin que disminuya la desocupación.

> PBI- TASA DE DESOCUPACIÓN | 1993-2007



Fuente: INDEC

Entre 2002 y 2007 se verificó un significativo y constante aumento de los salarios nominales y el índice de salarios mostró una tendencia creciente sostenida, elevándose en el periodo 2004-2007 a tasas que variaron entre 18 y 35 % anual.

A partir del análisis de la remuneración bruta promedio de los puestos de trabajo declarados al SIJP, se observa un crecimiento continuo de la misma a partir del 2002, con tasas que varían entre 10% y 25%. Este comportamiento difiere claramente del que se presenta para la década anterior, durante la cual primó la flexibilización laboral, cuando los in-

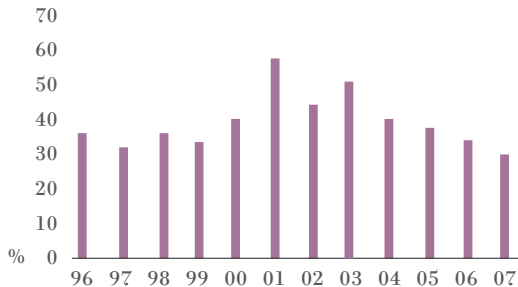
gresos de los trabajadores registrados se mantuvieron prácticamente constantes a lo largo de todo el periodo.

Redistribución progresiva del ingreso

Para considerar el efecto de la política económica en los distintos sectores sociales, se analiza el comportamiento que han tenido los principales indicadores.

La brecha de ingresos promedio indica que disminuyó la diferencia de ingresos entre el sector más rico de la sociedad y el más pobre. En el año 2001 el indicador se ubicaba en más de 55 veces entre un extremo y otro, reduciéndose a 30 veces para el 2007.

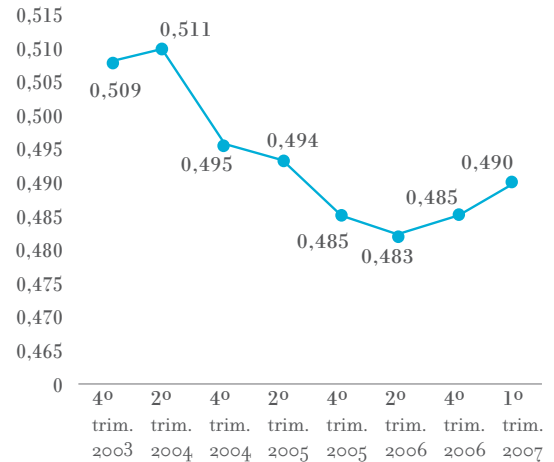
> BRECHA DE INGRESOS PROMEDIO | 1996-2007



Fuente: INDEC

Si se considera como medida alternativa de distribución al coeficiente de Gini se observa también una clara mejora en la distribución del ingreso, ya que en los últimos cinco años muestra una caída de 4,2 puntos porcentuales.

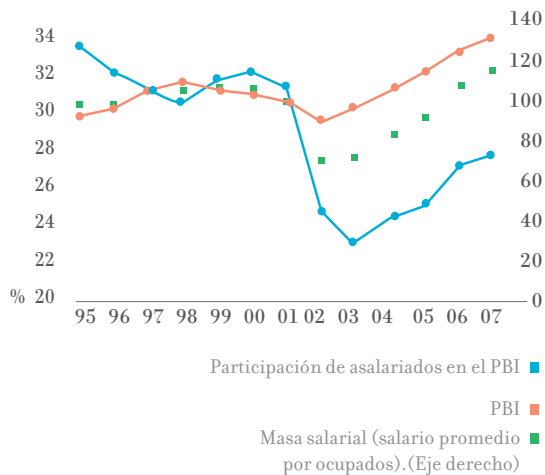
> COEFICIENTE DE GINI | 2003-2007



Fuente: INDEC

La grave crisis que vivió nuestro país durante los años 2001-2002, resultado del fracaso de las políticas económicas neoliberales, llevó a la participación de los asalariados en el PBI a los valores más bajos de las últimas décadas. Sin embargo, a partir de 2003 observamos que el crecimiento del producto es acompañado por una evolución de igual signo de la masa salarial y de la participación de los asalariados en el PBI. Esto último cobra mayor relevancia si lo comparamos con el período 1995-1998, cuando a pesar de crecer el producto, la participación de los asalariados caía. Lo mismo sucedía en el caso de la masa salarial.

> EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DE LOS ASALARIADOS, EL PBI Y LA MASA SALARIAL | 1995-2007 (primer semestre) 2001 = 100



Fuente: "La distribución del ingreso en la Argentina y sus condicionantes estructurales". Eduardo M. Basualdo.

Todo indica que la situación social tiende a mejorar y que por primera vez en muchos años la política económica está al servicio del interés nacional. Sabemos que resta mucho por avanzar. Que aún existen muchos compatriotas que padecen serias dificultades socio-económicas. Erradicar estas dificultades debe continuar siendo el objetivo de las políticas a implementar.

NUEVOS DESAFÍOS: DEL CRECIMIENTO AL DESARROLLO

En las páginas anteriores hemos caracterizado lo que a nuestro entender constituye un nuevo modelo de acumulación. Es necesario consolidar las tendencias positivas que se registran en la economía argentina desde el año 2003, construyendo una

agenda pública que permita ir tomando las medidas necesarias que apunten a la sustentabilidad del modelo y propicien la superación del mismo, pasando a una etapa de desarrollo sostenido.

La crisis mundial producida por las nefastas políticas aplicadas por la derecha de los países centrales y el FMI, configura escenarios novedosos para nuestro país y la región. Resulta cada vez más claro que Argentina debe potenciar el mercado interno, incrementar el consumo y la inversión, ejecutar cada vez más obra pública, construir más viviendas y estimular el desarrollo local y las economías regionales, propiciar el aumento del empleo y de los salarios reales, generando así una poderosa demanda interna que permita mejorar la calidad de vida de crecientes contingentes de la población.

Se acerca el bicentenario y parece oportuno y necesario movilizar las enormes fuerzas creativas de la Argentina, sus mejores cuadros dirigenciales y los movimientos sociales para construir una agenda pública repleta de propuestas que puedan ser llevadas a cabo por el gobierno para profundizar las virtudes del modelo. La Presidenta Cristina Fernández de Kirchner ha convocado a trabajar para elaborar el Acuerdo del Bicentenario. En ese sentido, va nuestro aporte:

• Mayor integración regional

Ante la crisis del mundo se hace necesario consolidar la integración regional, encontrando soluciones conjuntas para los problemas comunes de cada uno de los países. Poner rápidamente en marcha el Banco del Sur, avanzar con una moneda común, estructurar el Fondo Latinoamericano de Reservas, ejecutar políticas de integración territorial a partir de vías férreas o de hidrovías, crear empresas

regionales de integración productiva para competir más favorablemente en el comercio mundial, resultan acciones urgentes e imprescindibles. De esta forma la región cobra fuerza y se "blinda" de las crisis internacionales.

. Más valor agregado y competitividad

Es necesario agregar valor a nuestra producción y a nuestras exportaciones. Solo de esta manera se podrán mejorar permanentemente los salarios. Para la incorporación de tecnologías e inversiones resulta prioritario que haya crédito barato y abundante (un banco de desarrollo sería sumamente útil).

. Más políticas activas contra la pobreza y la exclusión

El Estado debe combatir a fondo la pobreza y la indigencia con más inversión y más políticas sociales. Los planes masivos de construcción de viviendas, la mejora permanente de las jubilaciones hasta llegar al 82% móvil, las asignaciones sociales para

contrarrestar la emergencia social más acuciante, recursos para educación y salud, constituyen prioridades para los próximos años.

. Mejor distribución del ingreso y reversión de la concentración

La mayoría de las cadenas productivas en nuestro país se encuentran altamente concentradas en alguno de sus eslabones. Es necesario que el Estado intervenga para modificar esta situación ya que distorsiona el funcionamiento de la economía y genera alzas en los precios. Por eso, las áreas de Defensa de la Competencia y del Consumidor deben jugar un rol preponderante. A su vez, una reforma tributaria que grave la renta financiera y la valorización y la transferencia de activos, constituyen también una prioridad

En síntesis, FRENTE A LA CRISIS MUNDIAL: MÁS ESTADO Y MEJOR DISTRIBUCION DEL INGRESO Y LA RIQUEZA

**FUNDACIÓN MADRES DE
PLAZA DE MAYO**

Presidente: **Hebe de Bonafini**
Director ejecutivo: **Sergio
Schoklender**

REALIZACIÓN:

Coordinación: **Felisa Miceli**
Contenidos: **Virginia Fernández,
Miguel Cichowolski**
Diseño gráfico: **M. Laura Iribas**

**Impreso en: Imprenta de Madres de Plaza
de Mayo**